

Explicación de la Misa

Javier Garralda, s.j.

La Misa es la Conmemoración de la Nueva Alianza. Dios, al establecer una Alianza, presenta una promesa y una condición: "Os quiero. Queréos como hermanos ". Cuando el hombre dice *Amén*, la Alianza queda hecha. Después el pueblo come ritualmente la víctima sacrificada y se fija una "Conmemoración". El Arco Iris fue la Conmemoración de la Alianza con Noé tras el diluvio. La de la Alianza con Abraham fue la "Circuncisión". La de la Alianza con Moisés, el "Descanso del Sábado". El hombre rompió estos Pactos y se necesitó una Alianza Nueva y Eterna. La establecida por Cristo en la Cruz. Cuya Conmemoración es la Misa. La primera Misa fue la Cena de despedida antes de Getsemaní. Lo más íntimo de la familia es la comida, con los padres y hermanos contentos, compartiendo el mismo pan. En esta Cena familiar abierta a todos, que es "el Sacrificio de la Misa", compartimos el mismo Pan de Vida, la víctima sacrificada en la Cruz, que es Jesucristo. "Misa", indica "Mesa" y "Misión". El sentirnos en Paz y queridos por Dios en esta "Mesa", el transmitir esto a los demás con nuestra vida, es la "Misión" que recibimos en la Misa.

I – Ritos iniciales. En el *Canto de entrada*, la unión de las voces nos une con Dios y con los demás. *Acto penitencial.* Lavamos el corazón dando gracias a todos y por todo. Reconocemos lo malo que hicimos y lo bueno que no hicimos. Por eso prometemos juzgar bien a los demás, no quejarnos demasiado y agradecer el amor que nos regalan y al que no tenemos derecho. La conversión consiste en tres fases

entrelazadas. Primera, volver a Dios, de quien nos habíamos alejado. Volver a nosotros mismos y a las personas que nos quieren y a quienes pertenecemos. Segunda, creer y sentir que Dios nos perdona, nos acepta, nos quiere y nos abraza. Tercera, llenarnos de Cristo viviendo con El y como El. Pidiendo esta conversión, decimos: "Señor, Cristo, ten piedad". *Gloria*. La gloria de Dios es la paz de los hombres. Es que sus hijos nos queramos, nos ayudemos, practiquemos la justicia y vivamos la Paz. II · Liturgia de la Palabra. Comprendemos de corazón lo que Cristo quiso decir y lo aplicamos a nuestra vida. *Credo*. Proclamamos nuestra Fe y pedimos profundizarla. "Creo, Señor. Ayúdame a creer". *Oración de los fieles*. Juntos rezamos por los necesitados y cada uno en silencio ruega por algo con el apoyo de todos. III · Liturgia de la Eucaristía. La palabra griega "Eucaristía", significa "acción de gracias". Como representantes del pueblo de Dios, repetimos en silencio las oraciones del sacerdote. *Ofertorio*. Los fieles de la Iglesia Primitiva traían de sus casas pan, frutas, legumbres y otros donativos. El sacerdote los recibía y los ofrecía a Dios pidiendo su bendición. Los ponía alrededor del Altar y después se repartían entre los más necesitados. Hoy, representantes de los fieles llevan pan y vino al Altar, mientras se recogen las ofrendas en dinero, más manejable que las frutas y legumbres. Que por cierto manchaban las manos del sacerdote y por eso se las lavaba inmediatamente después. Se mezclan unas gotas de agua con el vino. El vino representa a Jesús y el agua a nosotros. Que aunque valemos poco, pero al unirnos a El, aumenta de valor la ofrenda de nuestro alimento y de nosotros mismos, con nuestros temores y esperanzas. En el *Prefacio* y *Santo* y en el *Hosanna* que cantaron a Jesús cuando entró en el Templo, pedimos su venida a nuestro

templo y a nuestras vidas. El sacerdote, haciendo suya la oración del pueblo de Dios, extiende las manos sobre el pan y el vino (*Epiclesis*). Y ruega al Padre que envíe sobre ellos al Espíritu Santo. El mismo Espíritu que dio vida al descender sobre el caos del universo en la Creación. El mismo Espíritu que dio vida humana a Jesús al descender sobre María en la Anunciación. Este Espíritu consagra las ofrendas y las convierte en Jesucristo vivo. *Consagración*. En el momento en que el sacerdote repite las palabras de Cristo en la última Cena, se realiza la consagración. "Transustanciación" es el término teológico. La sustancia interna del pan y vino, se transforma invisiblemente en Cristo, sin que se cambie la forma exterior. *Aclamación*. Como este cambio es inexplicable, exclamamos: "Este es el misterio de nuestra Fe". Proclamamos su relación con la Muerte y Resurrección de Cristo y le pedimos: "Ven, Señor Jesús!". *Oración por los difuntos*. A las personas queridas que nos esperan en la eternidad, les damos gracias y les pedimos ayuda. Y a Dios que les recibió allá con un abrazo eterno, le damos gracias por haberles puesto en nuestra vida. Y le pedimos que les haga allá mucho más felices de lo que les hicimos nosotros acá. *Doxología*. El sacerdote eleva el pan y el vino, que ya son Jesucristo. Acción que simboliza a toda la creación divinizada y elevada por Cristo y volviendo con Él al Padre. IV - Rito de Comunión. Nos preparamos con el *Padre Nuestro*, la oración que nos enseñó Jesús y que seguramente rezaba El mismo en su soledad. Oración que sintetiza todo el Evangelio. *Rito de la Paz*. La Paz (*Shalom*) en la Biblia, no indica solo la ausencia de guerras entre naciones y peleas entre individuos. Es la honda felicidad que nace del respeto, la igualdad, la justicia y el amor. *Shalom* es el sosiego que da el amor, que nos une a nosotros mismos, a los

demás, a la naturaleza y a Dios. *Shalom* incluye además, armonía familiar, amistad, suerte en el trabajo, abundancia de su fruto y salud para gozarlo. Es la verdadera felicidad material y espiritual. Este *shalom* es lo que nos deseamos mutuamente al darnos "la Paz". *Cordero de Dios*. Los judíos inmolaban corderos en sus ritos. Jesucristo puso a los animales en libertad al purificar el Templo. Proclamo que El era el verdadero Cordero de Dios. La última y eterna inmolación. Cuando decidió Dios liberar a su pueblo, cautivo de los egipcios, ordeno a los hebreos inmolar un cordero por familia, comerlo y marcar con su sangre el dintel de su puerta. Gracias a ese signo, el ángel exterminador pasaría (Pascua) cuando viniera a herir a los primogénitos egipcios. Así fueron salvados por la sangre del cordero. ("*Salvación*" es la felicidad profunda en esta vida, que "se lleva" a la Eternidad). Nosotros, sin comprenderlo bien, somos salvados por la Sangre de Cristo. El Cordero de Dios que quita el pecado acercándonos a Dios, para que Dios nos pueda abrazar. *Comunion de los fieles*. Jesucristo describe "La Vida Eterna" y "El Reino de Dios", como un banquete abierto a todos, no solo a familiares y ricos. Todos comemos el mismo alimento, que es Cristo. El quiso quedarse con nosotros no en forma de retrato, libro, música o estatua. Como alimento, que desde dentro nos da vida. Al comer el "*Cordero*", nos unimos a Dios. Y cuanto más cerca de Dios, más cerca estamos entre nosotros. Al recibir a Cristo, decimos "*Amén*": "Sí. Acepto a Cristo y quiero vivir como El". V - Rito de conclusion. "Podemos ir en Paz". A comunicar con nuestra vida lo experimentado en la Misa.